



Arabia Saudita está perdiendo su férreo control sobre los mercados mundiales del petróleo

El aumento de la producción estadounidense y la presión interna de la Opep+ limitan la influencia del reino sobre los precios. Trump es un nuevo factor. La Opep+ está formada por el cártel principal, liderado por Arabia Saudita, y por un grupo de grandes aliados productores de petróleo, entre ellos Rusia.

Summer Said / David Uberti / Benoit Faucon
 THE WALL STREET JOURNAL

El dominio de Arabia Saudita sobre la Organización de Países Exportadores de Petróleo (Opep) supuso durante mucho tiempo un dominio incuestionable del mercado mundial del petróleo. Esos días han terminado, al menos por ahora.

El reino tiene dificultades para ejecutar su plan de mantener los precios altos. Unos precios más altos ayudarían a sufragar el gasto saudí en infraestructuras, que incluye proyectos por valor de un billón de dólares destinados a desvincular rápidamente la economía del petróleo. Pero también afectaría a los conductores en los surtidores y contribuiría al riesgo de que la inflación vuelva a aparecer en todo el mundo.

Sin embargo, los miembros del cártel, cada vez más discolos, presionan para bombear más y maximizar los beneficios a corto plazo, en parte debido a la expectativa de una creciente competencia de los perforadores de esquisto estadounidenses alentados por la reelección del expresidente Donald Trump.

"Tenemos más oro líquido que cualquier país del mundo", dijo Trump en su discurso de victoria el 6 de noviembre. "Más que Arabia Saudita. Tenemos más que Rusia", agregó.

Esto plantea un dilema para los dirigentes de Riad: seguir defendiendo el precio del petróleo o luchar por recuperar cuota de mercado.

Parece que los saudíes no están dispuestos a iniciar otra guerra de precios.

Funcionarios saudíes afirman que es probable que el reino mantenga cerradas las válvulas de su propia producción, retrasando aún más los planes para aflojarlas que ya se retrasaron dos veces.

A otro gran productor, Emiratos Árabes Unidos, se le ha permitido añadir más barriles al mercado a partir de enero. Irak y Kazajstán también están presionando al cártel para aumentar su propia producción, lo que aumentaría aún más la oferta y probablemente reduciría los precios.

La Opep+ está formada por el cártel principal, liderado por Arabia Saudita, y por un grupo de grandes aliados productores de petróleo, entre ellos Rusia.

Los saudíes trataron de luchar contra el esquisito estadounidense librando una guerra de precios en 2014 y 2020, pero finalmente no consiguieron frenar la creciente producción estadounidense.

Esta vez, los funcionarios del reino son cautelosos de hacer un movimiento audaz antes de que Trump indique dónde le gustaría que estuvieran los precios, señalaron. Aunque el presidente electo ya había dicho que quería aliviar el dolor de los consumidores en los surtidores, su campaña fue financiada por petroleros que también se benefician de los precios más altos.

SIGUE ►

La producción de crudo en las Américas ya ha ayudado a recortar la porción de la Opep+ de los suministros mundiales, a algunos de sus niveles más bajos desde la fundación del grupo más amplio en 2016.

Los recortes de producción de la Opep+, impulsados por Arabia Saudita, han hecho que eso sea aún más incómodo para otros miembros.

“Es realmente fácil ser parte de un cártel cuando un mercado está creciendo”, comentó Jorge León, un analista de Rystad Energy que anteriormente trabajó para la Opep. “Pero nadie quiere formar parte de un cártel en el que se está recortando la producción”, sostuvo.

El resultado es que la Opep+ ha perdido parte de su peso geopolítico en Washington. El subsecretario de Estado para Recursos Energéticos, Geoffrey Pyatt, afirmó que el poder del cártel en el mercado es actualmente “menor de lo que cabría imaginar”, ya que los productores de petróleo de otros países - Brasil, Canadá y Guyana - bombean grandes cantidades de crudo.

“En el mundo en el que vivo, el reto al pensar en la estrategia es, ¿cómo piensa Estados Unidos en su estatus de superpotencia energética?”, indicó. “No tenemos que preocuparnos tanto por lo que haga la Opep o cualquier otro, porque podemos centrarnos en nuestra propia historia”, comentó.

Los observadores de la Opep afirman que el cambio de poder ha socavado la capacidad de Arabia Saudita para acorralar a los miembros del cártel o atraer a nuevos participantes.

Esa tensión se hizo pública hace dos semanas, cuando un delegado iraní de la Opep+ publicó un comentario en la agencia estatal de noticias en el que afirmaba que la política del cártel, liderada por Arabia Saudita, para mantener los precios altos, ha sido en gran medida un fracaso, en parte porque ha motivado a Estados Unidos y a otros productores a bombear más. El delegado señaló que Angola ya ha abandonado el cártel, y especuló con que otros países podrían seguirle pronto como consecuencia de esta política.

La situación supone un giro de 180 grados con respecto a hace sólo dos años, cuando el petróleo cotizaba a más de US\$ 100 el barril, el Presidente Biden suplicaba a los saudíes que abrieran las válvulas y algunos inversores de Wall Street preveían una larga escalada de precios, similar al auge de las materias primas impulsado por China en la década de 2000.

Ahora, con los precios mundiales oscilando por debajo de los US\$ 75 el barril, la Opep+ se enfrenta a una economía china que crece más despacio de lo previsto y cada vez consume menos combustible. En lugar de bombear más petróleo a partir de enero, como estaba previsto, “quizá sea más prudente esperar al final del primer trimestre y a una mayor demanda china para aumentar la producción”, declaró un delegado de la Opep.

Los analistas internos del cártel, supervisados por un funcionario saudí, han recortado sus estimaciones de crecimiento de la demanda este año y el próximo durante cuatro meses consecutivos. Este descenso de las ex-

pectativas ha contribuido a la pérdida de credibilidad del grupo -entre comerciantes, funcionarios estadounidenses e incluso algunos delegados- a la hora de predecir con exactitud el mercado.

La Agencia Internacional de la Energía estima que la oferta mundial superará a la demanda en más de un millón de barriles diarios el año próximo si el grupo no recorta la producción.

“El sector está invirtiendo en exceso”, declaró a la prensa Torbjörn Törnqvist, presidente de Gunvor Group, una de las mayores multinacionales de comercialización de energía del mundo, al margen de una conferencia sobre petróleo celebrada en Abu Dabi. “Ahora se está acumulando un excedente de petróleo”, añadió.

Esos factores han empujado a Wall Street en los últimos meses a apostar por unos precios débiles en el futuro, contribuyendo en septiembre a que los fondos de cobertura tuvieran su primera posición neta bajista en los futuros del crudo Brent jamás registrada.

A algunos miembros de la Opep+ les preocupa que la promesa de Trump de “perforar, perforar y perforar”, mediante una regulación más laxa y el arrendamiento acelerado de tierras federales, pueda aumentar la presión a la baja sobre los precios. Al mismo tiempo, los ejecutivos y analistas petroleros estadounidenses desconfían de un rápido aumento de la producción como ha prometido Trump.

Funcionarios federales proyectan que la producción estadounidense promediará 13,2 millones de barriles diarios este año -un 47% más que la producción saudí de octubre- y aumentará a 13,5 millones de barriles diarios en 2025. Un solo condado de Nuevo México bombea ahora más crudo que los seis más pequeños de los 12 miembros principales de la Opep.

El ministro saudí del Petróleo, Abdulaziz bin Salman, se ha mostrado en ocasiones abiertamente frustrado por la menguante influencia del reino.

Bajo su mandato, las reuniones de la Opep se cancelaban a menudo o se comunicaban en el último minuto, y a menudo por Internet para evitar filtraciones. En septiembre, advirtió de que los precios podrían caer hasta US\$ 50 por barril si los llamados tramposos de la Opep+ no se atenían a los límites de producción acordados, según informó anteriormente The Wall Street Journal.

Para algunos analistas, la estrategia de Arabia Saudita de seguir defendiendo el precio del petróleo equivale a una apuesta a largo plazo para esperar a que el esquierto estadounidense alcance su máximo previsto en los próximos años.

Mientras tanto, mantener unida a la Opep+ será crucial “para sostenerse durante lo que podría ser un periodo de precios bajos”, afirmó Karen Young, investigadora principal del Centro de Política Energética Global de la Universidad de Columbia. WSJ